

## **Palabras en el acto de toma de posesión del edificio que será nueva sede del Museo de la Memoria de Rosario**

Por Rubén Chababo

Gracias por acompañarnos en este día.

Gracias a los integrantes de los Organismos de Derechos Humanos que trabajaron sin descanso para hacer de este sitio un lugar de Memoria.

Gracias a los concejales de esta ciudad que impulsaron ordenanzas, a los diputados provinciales que acompañaron la sanción de leyes en pos de alcanzar el objetivo de que fuera este el sitio preciso de emplazamiento del Museo.

Gracias a los diferentes ejecutivos municipales que pudieron ubicar en sus respectivas agendas el deber de construcción de este Museo en medio de tantas urgencias y demandas sociales.

Gracias al personal del Museo de la Memoria, por su dedicación a un proyecto y por su apuesta al futuro.

Gracias a los compañeros de la Secretaria de Cultura por el trabajo mancomunado.

Gracias a los ciudadanos y ciudadanas que acompañaron debates y polémicas a lo largo de más de una década, acaso una de las polémicas y debates más importantes de los que se tenga noticia en nuestro país en torno al lugar que deben ocupar los sitios de memoria en una sociedad post genocida.

Ahora comienza un tiempo de construcción.

Y nosotros, los constructores, hemos soñado un Museo, emplazado en el centro de la ciudad, para que él mismo sea testimonio de la importancia que posee para cualquier comunidad humana el respeto a los valores y los principios de libertad, equidad y de justicia.

Hemos pensado un Museo atento al dolor y al recuerdo de tantos exterminios pasados pero con el alma abierta a poder escuchar y advertir el sitio donde otras injusticias se repiten con iguales o diversas intensidades en nuestro tiempo.

Hemos soñado una institución con sus puertas abiertas a recordar el dolor de las generaciones pasadas, aquellas que fueron humilladas por los vientos de la historia, y atenta y sensible a escuchar el llamado de socorro de las generaciones que en este presente atraviesan oscuridad y zozobra.

Hemos soñado un Museo que confía en la política y en la cultura como poderosas herramientas transformadoras de la sociedad. Un Museo que se enriquece con la diversidad de visiones acerca del mundo y que desconfía de los dogmas y las ortodoxias, porque afirma que la existencia humana esplende en la palabra del otro y porque el otro es siempre un espejo en el que debemos aprender a mirarnos.

Hemos imaginado un Museo que sabe que en el rostro del semejante anida siempre un enigma y que es necesario siempre recordarle a cada ser humano que debe ser guarda y custodio de su semejante, y que no importa si conoce o ha visto alguna vez su rostro u

oído su nombre. Que nada hay máspreciado que la vida humana y que la suerte o la zozobra de cada uno de nosotros – como decía León Tolstoi- están anudadas a la mirada y al cuidado de quienes tenemos a nuestro lado.

Estamos construyendo un Museo para que no deje nunca de advertirnos que la condición humana es frágil. Un Museo que sea capaz de recordarnos que podemos poner tanta energía en el amor como en la destrucción, en la belleza como en el odio, en el compromiso como en la indiferencia, y que nadie, absolutamente nadie, ninguno de nosotros, está exento de ser poseedor de estas pasiones y miserias, y que allí, justamente allí, anida el enigma y la inquietud que nos caracteriza como especie sobre este mundo.

Estamos construyendo un Museo para que la Historia diga y que en ese decir nos brinde lecciones, versiones de nosotros mismos que a veces olvidamos o quisimos olvidar. Un Museo que sea capaz de relatarnos acerca de lo que fuimos y nos ayude a construir aquello que como comunidad merecemos ser. Un Museo que contribuya a que nos sepamos responsables de nuestro presente, de nuestros compromisos y de las consecuencias que acarrearán nuestras acciones de omisión o de indiferencia.

No construimos un Museo solo para nosotros, los que gozamos de la luz y el aire de este presente, queremos construirlo también para los que vendrán, porque queremos que estas paredes animen a las generaciones futuras a que ellas sean capaces de imaginar y vivir en un país más justo y más solidario para todos, donde nadie padezca como en el pasado, de la acechanza del miedo, y mucho menos la muerte por lo que piensa, sueña o hace.

En las paredes de este Museo anidará por siempre nuestro más profundo reconocimiento a todos y cada uno de los sobrevivientes, a todos y cada uno de los hijos, padres, madres y hermanos de los desaparecidos y asesinados, porque es *su* fuerza la que ha guiado nuestro nacimiento y en ella se justifica la razón de nuestra existencia. Entre estas paredes están y estarán los ojos abiertos de los ausentes, porque sus párpados solo se cerrarán cuando haya justicia, y mientras tanto será nuestro deber velar por ese insomnio que no cesa.

Gracias por acompañarnos, gracias por estar junto a nosotros.